

El Salvador



Proceso

informativo semanal

Año 27, N° 1223

Diciembre 20, 2006

ISSN 0259-9864

“El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte”: Ignacio Ellacuría

2006
Balance

Balance de la opinión pública del 2006

El balance que se presenta a continuación, resume la opinión pública de los salvadoreños durante el 2006 referida en primer lugar al proceso electoral que tuvo lugar a inicios del año y registrada en la encuesta preelectoral cursado a inicios del año y en un segundo apartado presenta las opiniones sobre los principales problemas del país y la gestión presidencial de Elías Antonio Saca, basadas en la medición de mediados y finales del año.

Las opiniones sobre el proceso electoral y la situación política del país

Durante el primer trimestre del 2006, la dinámica política y social estuvo marcada por una intensificación de la conflictividad y polarización política y social, determinada en buena medida por la cuestionada campaña política y el intenso bombardeo publicitario que precedió los comicios legislativos y municipales del 2006. El ambiente de polarización se vio agudizado a partir de una serie de anomalías e ilegalidades que desvirtuaron totalmente la credibilidad del proceso electoral, antes, durante y luego de los comicios, sin que el Tribunal Supremo Electoral hiciera respetar la legalidad, a pesar de que muchas de estas irregularidades fueron hechos de conocimiento público. No obstante, el sondeo realizado por el IUDOP días antes de las elecciones dio cuenta que había una actitud favorable a la participación electoral, reflejado en el interés que muchos salvadoreños expresaron hacia las elecciones, lo cual pudo estar motivado por el carácter competitivo que ha adquirido los procesos electorales en los últimos años, pero que no se reflejó en una votación masiva como la que se observó en la última elección presidencial. El alto nivel de abstencionismo que se registró durante la votación probablemente se explique

a partir de la desconfianza expresada hacia el proceso y de las dudas de la población respecto a la transparencia de los comicios. Al respecto, la encuesta preelectoral del IUDOP mostró que una importante mayoría de salvadoreños consideró que las elecciones serían fraudulentas, lo que muestra que los procesos electorales no se han consolidado frente a la gente como procesos legítimos y transparentes, especialmente cuando se está ante procesos electorales permeados de tantos vicios e irregularidades como el de marzo del 2006.

Un hecho que marcó precedentes en la historia electoral del país y que contribuyó a erosionar aun más la confianza en los procesos electorales y la debilitada institucionalidad del país fue la estrategia electoral de ARENA de explotar la imagen del Presidente de la República durante la campaña, convencidos de que su elevada popularidad agenciaría un rotundo éxito a ARENA. Sin embargo, los resultados fueron contraproducentes para el partido ARENA y en especial para la institucionalidad democrática del país, al no haber un claro ganador en las elecciones legislativas, al perder nuevamente la Alcaldía de San Salvador y al mostrar un Presidente de la República que sobrepuso los intereses de su partido sobre los intereses de la nación; que descuidó sus funciones de mandatario y utilizó su embestida presidencial para hacer campaña a favor de su partido, ignorando ingenuamente la complejidad de esta elección, que estuvo marcada por las determinantes políticas locales, además de que muchos de los salvadoreños ya habían decidido por quien votar, independiente de la estrategia política de los partidos políticos. Esta estrategia continuó dilapidando el capital político acumulado por el Presidente, quien luego de conocer los

resultados continuó mostrando desaciertos como el de proclamarse vencedor antes de conocer los resultados oficiales, actitud que también asumió el FMLN.

En cuanto a la valoración de la gestión presidencial, es interesante hacer notar que aunque durante el período más álgido de la campaña preelectoral, la encuesta del IUDOP registró una cierta recuperación en la nota asignada por los ciudadanos al Presidente, ésta no impulsó sostenidamente un mayor apoyo hacia ARENA, debido a que no hay una valoración homogénea del cumplimiento de las promesas del Presidente. Más bien muchos salvadoreños resienten el incumplimiento de promesas como la de generar empleos, combatir la pobreza y velar por las madres solteras, consideradas uno de los principales compromisos de su campaña.

Aunque respecto al partido de izquierda, hay que mencionar que el súbito fallecimiento de su principal líder, favoreció indirectamente los resultados electorales hacia el FMLN en la medida en que su muerte capitalizó las simpatías de algunos indecisos, quienes vieron diluidos sus recelos frente a la desaparición de Shafick Handal, cuya figura generaba polémica entre la población, es necesario señalar que el efecto de su muerte en el comportamiento electoral no puede explicarse de manera simple y mecánica, pero que generó apoyos inesperados al partido de izquierda.

Los principales problemas del país y la evaluación del Presidente

Aunque los temas tradicionales relacionados con la situación económica y la criminalidad se mantienen como las más importantes preocupaciones ciudadanas, durante el 2006 se acentuó notablemente la intensidad con que la gente destacó los problemas relacionados con la criminalidad, especialmente

hacia finales del 2006. Luego de que a mediados del 2006, la opinión pública estuviera dominada por los temas económicos, hacia finales del año, la gente pasó a preocuparse más por los problemas de violencia e inseguridad. En este ámbito, es destacable el ostensible incremento de las percepciones en torno al incremento delincidencial, de las que no se tiene parangón en la última década; a su vez, durante este año se registraron los niveles de victimización más elevados del último trienio, lo cual representó un giro en las tendencias a la baja mostrada en los últimos años.

Estos indicadores en torno a la situación de inseguridad sumado a la evaluación negativa del Plan Súper Mano Dura para controlar los crímenes cometidos por pandillas, que se ha acentuado en los últimos años, ha incidido en un incremento de la sensación de inseguridad entre la población que es totalmente consistente con la elevada tasa de homicidios registrada en el 2006 y que alcanzó según las estadísticas policiales recientemente reveladas las 57 muertes por cada cien mil habitantes y con el aumento de algunos delitos patrimoniales como la extorsión, que de acuerdo a estadísticas de la PNC, se incrementaron en un 300 por ciento.

El incremento de la percepción de inseguridad contrasta con la importante reducción que se registró hacia finales del 2004, generado en buena medida por el efecto mediático de la campaña propagandística que acompañó a los Planes antipandillas, los cuales crearon la falacia de que la delincuencia se reduciría al capturar masivamente a los pandilleros, lo que capitalizó un importante apoyo popular, el cual todavía se mantiene en el 2006, pese a que hay un reconocimiento entre la población que éstos no han contribuido a reducir la delincuencia.

Como era de esperar, durante el 2006 la situación violencia y criminalidad en el país,

se ha generalizado casi a todo el país, al grado de que bandas delincuenciales, pandillas y otros grupos criminales han llegado a controlar importantes sectores urbanos y rurales del territorio nacional donde imponen sus propias normas, leyes e impuestos, sin que los responsables de mantener el orden y la seguridad logren evitarlo. Esta caótica situación ha puesto al Estado en crisis, quien ya no tiene capacidad para ejercer el orden y la seguridad en el territorio, lo cual está erosionando aún más la débil institucionalidad estatal. Por su parte, la población paralizada por el miedo, está supeditada a la institucionalidad paralela de grupos armados que controlan con toda impunidad el territorio, pues los continuos planes y cruzadas contra la delincuencia no han tenido ninguna efectividad.

Esta situación se ve reflejada en el elevado porcentaje de población que piensa que el gobierno no ha sido efectivo para combatir la delincuencia, la cual es considerada como el principal fracaso del gobierno de Saca y en la escasa confianza atribuida a instituciones responsables de administrar la justicia como la Fiscalía General de la República y la Corte Suprema de Justicia. Los bajos niveles de credibilidad ciudadana captados por estas instituciones las ubica como las instituciones peor evaluadas solo después de los partidos políticos, a quienes la población sitúa en el escaño más bajo de confianza ciudadana.

No obstante, es interesante encontrar que entidades como la PNC, quien en su labor de operadora del sistema de justicia es la responsable directa de perseguir e investigar los delitos, registra una importante cuota de aprobación en cuanto a su efectividad para el combate de la criminalidad, además de que la población la ubica junto a la Secretaría de la Juventud en el último sondeo del año como la institución más confiable del órgano ejecutivo, lo cual probablemente se deba a la continua publicidad de las acciones

policiales, las cuales gozan de una enorme cobertura periodística y a que estos representan la cara coercitiva del Estado, enfoque que es avalado por importantes mayorías de la población salvadoreña.

A la valoración negativa de la seguridad, se suma la elevada preocupación ciudadana por los problemas económicos, los cuales a mediados del año, desplazaron a los temas de seguridad. No obstante la fluctuación observada durante el 2006 en términos de la posición ocupada por los temas económicos, se mantuvo durante el año que recién finaliza una tendencia de la población a señalar mayoritariamente un empeoramiento de la situación económica. Son evidentes los reclamos de la gente en torno al agravamiento del costo de la vida, el incremento de la pobreza y a la poca efectividad del gobierno de las medidas gubernamentales impulsadas para combatir la pobreza, expresadas en opiniones más críticas respecto a las políticas gubernamentales más publicitadas como el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y la Red Solidaria, las cuales en opinión de la población no ayudarán a reducir la pobreza en el país. Estas valoraciones son consistentes con el elevado porcentaje de desacuerdo en torno a la política económica impulsada por el actual gobierno y con el pesimismo expresado por la gente respecto a las perspectivas de empeoramiento de la economía vaticinadas por los ciudadanos para el 2007.

Este desalentador panorama expresado por la opinión pública durante el 2006, tanto respecto a los principales problemas del país como en torno a las políticas impulsadas por el actual gobierno para resolverlos, se refleja en una negativa evaluación general del país que los salvadoreños hacen a finales del año, en donde una amplia mayoría considera que el país experimentó un empeoramiento en relación al año anterior.

El enorme descontento respecto a la situación actual, la preocupación ciudadana por la falta de efectividad del gobierno para resolver los grandes problemas del país y el pesimismo expresado por una importante mayoría de la población respecto a la situación del país, han erosionado la imagen del Presidente Saca y su gestión gubernamental, expresada en la caída sostenida que a lo largo del 2006, ha experimentado la calificación de desempeño asignada por la gente al Presidente.

Luego de experimentar una mejora a inicios del 2006, influenciada momentáneamente por el papel protagónico que jugó en la campaña preelectoral, la calificación asignada al Presidente ha sufrido una estrepitosa caída, al grado que hacia finales del 2006, la población le asignó la nota más baja de toda su gestión, la cual está por debajo de la asignada al ex presidente Flores durante la medición realizada por el IUDOP en su último año de gestión.

En otras palabras, a medida ha transcurrido la gestión presidencial de Antonio Saca, considerada hasta hace dos años, una de las mejor evaluadas respecto a los anterior-

res gobiernos de ARENA, ya no capitaliza el mismo nivel de aprobación que a inicios de su gestión, probablemente porque hay cada vez menor valoración de los logros y una mayor consideración en torno al incumplimiento de las promesas presidenciales, además de haber influido la estrategia electoral de montar la campaña de ARENA sobre la imagen del Presidente, lo que terminó erosionando su capital político.

En resumen, al cierre del 2006, la población se encuentra enormemente preocupada por los graves problemas económicos y agobiada por el desmedido incremento de la criminalidad violenta, la cual ha alcanzado niveles y dinámicas sin precedentes en la historia reciente del país. Las expectativas positivas y el clima de optimismo que se respiraba entre la población a inicios de la gestión de Antonio Saca, está siendo sustituido por un clima de pesimismo e incertidumbre respecto al presente y futuro del país, expresado en una inmensa mayoría de salvadoreños que demanda un cambio de rumbo en la conducción del país y en un elevado porcentaje que desea abandonar el país, debido a la falta de oportunidades.